

Historia de mi vida y otros trabajos

DISCURSO PRONUNCIADO AL CONFERIRSE EL GRADO DE
PROFESOR DE MERITO DEL INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS
MEDICAS DE LA HABANA¹¹

Queridos compañeros:

Al cumplir 50 años de mi graduación se me brindó en 1968, un homenaje en sesión extraordinaria de Profesores de la Medicina en el Anfiteatro del Hospital Docente “Comandante Manuel Fajardo”. El panegírico estuvo a cargo del Profesor *Francisco Lancís Sánchez*, de quien recuerdo agradecido las frases elogiosas que dirigió a mi persona en aquel día. Al terminarse el acto expuse las siguientes palabras, que repito ahora porque conservan todo su valor: Esto alegra mi ánimo al dar sentido a mi vida y para colmarme de felicidad uno a la alegría de recibir este homenaje, la de haber vivido lo suficiente para ver a mi Patria libre y dueña de sus destinos, en vías de desarraigar definitivamente de su suelo la miseria y la ignorancia.

Los éxitos de todo orden alcanzados en los
años transcurridos desde entonces, han
confirmado la certeza de mis palabras.

Este homenaje que hoy se me tributa al otorgarme el honroso título de Profesor Emérito de la Universidad, la más alta distinción que confiere nuestro elevado centro de estudios, viene a cerrar simbólicamente mi larga vida profesional dedicada a la enseñanza y al estudio y al cuidado y atención de los miles de pacientes que durante más de 60 años tuve la responsabilidad de velar por su salud. Hoy al hacer una revisión sumarisima de esos años, en la cual desfilan por mi memoria los hechos más destacados en mi labor como Profesor y en mi lucha contra la enfermedad y el dolor, puedo al final experimentar una gran satisfacción al comprobar que mis esfuerzos y mis anhelos por vencer en ambos frentes, fueron coronados por el éxito.

Como profesor, a ustedes que hoy me honran al conferirme tan alto título, les expreso emocionado mi agradecimiento imperecedero. Respecto a los enfermos ¿qué mayor recompensa espiritual podía premiar mi ánimo que la satisfacción de devolver la salud y aliviar el dolor a quienes ponían su fe en mi interés y capacidad? Esto sobre todo podía aplicarse a la población hospitalaria que llenaba las salas en las décadas anteriores al triunfo de la Revolución. Para esos pacientes, carentes de los más limitados medios económicos que les permitieran sufragar los gastos de su tratamiento, la presencia del médico del

11 Acto celebrado en el hemiciclo “Camilo Cienfuegos” de la Academia de Ciencias de Cuba (antiguo Capitolio Nacional) el 15 de noviembre de 1977.

Cuadernos de Historia de la Salud

hospital constituía la figura simpática, del ser querido, de cuya atención y cuidados dependía el restablecimiento de su salud y con ella su capacidad para seguir luchando. ¡Cómo agradecíamos la confianza con que premiaban nuestros esfuerzos!

En aquellos duros años tuvimos que vencer muchas dificultades para cumplir nuestras obligaciones en el hospital. La carencia de recursos con presupuestos insuficientes, el equipo pobre de los servicios, la escasa capacidad de las salas, el número limitado de hospitales en el interior, la ausencia de servicios de especialidades y lo mal dotados de los pocos que había, hacía que gran número de enfermos gestionaran su traslado a La Habana, para ingresar en nuestras salas ya de por sí colmadas de enfermos. Recordamos que en el Hospital “General Calixto García” era frecuente ver pacientes acostados sobre bastidores extras colocados en el suelo entre las camas regulares de las salas.

En el Hospital “Mercedes” no tuvimos que exhibir el humillante espectáculo pues como se trataba de una institución independiente regida por una Junta de Patronos, tenía su organización propia y podía limitar los ingresos de enfermos al número de sus camas disponibles. No se veía obligado como el “Calixto García” y otros que siendo hospitales nacionales tenían que ingresar en sus salas a todo enfermo que lo necesitase.

*Era diaria la visita de legisladores y políticos a nuestro Hospital solicitando el ingreso de sus recomendados en nuestras salas, lo que nos obliga a mantenernos alerta para evitar abusos y preferencias en perjuicio de los enfermos que más necesitaban nuestra atención. ¡Cuántas veces tuvimos que oponernos a esos ingresos forzados con que acostumbraban a pagar los políticos el apoyo que a sus aspiraciones les brindaban con sus votos esos pacientes y sus familiares!

De lo que era el hospital de dementes, conocido como el Hospital de “Mazorra”, no voy a hacer muchos comentarios pues de todos es conocido el estado de abandono criminal que lo caracterizaba. Seguramente su ambiente sobrepasaba con mucho el grado de infortunio y miseria que el *Dante* atribuyó al Infierno. Los desdichados enfermos que lo ocupaban, casi desnudos, mal nutridos, desasiados, apenas recibían atención médica. Nadie que hoy vaya a ese nosocomio y contemple su estado actual de limpieza, los parques cuidados que lo adornan, sus salas blanqueadas y ventiladas, con los enfermos aseados, vestidos con sus uniformes, con el aspecto de estar bien alimentados y observe el ambiente placentero en que transcurren sus horas, no podrá creer que aquel infierno existió. Todo este radical cambio lo trajo la Revolución con la insuperable labor reformadora de su actual Director, doctor *Eduardo Ordaz*. A pesar de no ser un psiquiatra supo apreciar enseguida la situación y puso con energía incansable todo su empeño en convertir aquel antro en un verdadero Paraíso para disfrute de los enfer-

Historia de mi vida y otros trabajos
mos. La ergoterapia, los deportes y otras sanas distracciones llenan las horas de estos psicópatas en un ambiente agradable.

Afortunadamente la medicina en el régimen Socialista que hoy disfrutamos, ha suprimido radicalmente aquellas situaciones que no volveremos a sufrir. Muchas han sido las innovaciones que se han llevado a cabo en la organización y aprovechamiento de nuestros recursos médicos después del triunfo de la Revolución. Sobre este tema se organizó una Mesa Redonda que tuve el honor de presidir en el Hospital "Fajardo", con motivo de celebrarse una Jornada de Cirugía en 1975 de la que eran miembros los Profesores *Armando Córdoba*, *J. Vidal Yebra*, *Natalio Swarch* y *Gregorio Delgado*.

En esta Mesa Redonda bajo el título de Medicina y Sociedad, se expuso con gran claridad, todo lo relacionado con nuestra medicina en sus distintas etapas desde la época Precolonial hasta nuestros días en que se han establecido la medicina colectiva o de grupos, en sustitución a la individual de antes. La medicina toma un enfoque humanista, y por eso no debemos atribuir exclusivamente el abandono que señalamos anteriormente en los servicios de salud pública, a la poca moral e incapacidad de los gobernantes de entonces. Ellos eran representantes de una política social propia del capitalismo, cuyo único interés es la adquisición de riquezas sin importar sus procedimientos. El pueblo es quien las produce, sufre todas las privaciones. Ese abandono en la salud pública tenía que mantenerse mientras el poder estuviera en manos de aquellos gobernantes. Cuando las masas trabajadoras protestaban del abandono en que se las tenía de las escasez y pobreza de los hospitales del poco interés por mejorar la enseñanza, etcétera, no se les hacía caso y era usual encarcelar a los líderes rebeldes o aun suprimirlas. Recordamos a *Margarito Iglesias*, *Claudio Bruzón*, *Jesús Menéndez*, *Julio A. Mella*, *Aracelio Iglesias* y tantos otros que fueron víctimas de esbirros asesinos al servicio de los gobernantes que protegían las empresas, principalmente las foráneas norteamericanas. Era claro que el apoyo que recibiría el gobernante sumiso, en sus aspiraciones políticas, estaría de acuerdo con la ayuda que prestase a esos intereses. ¿Se concibe que en ese sistema explotador los personeros se preocuparían por aliviar la penuria del pueblo y gastaran los recursos de que disponían en mejorar esas deficiencias, cuando podían emplearlas en su provecho?

La Escuela de Medicina en las décadas prerrevolucionarias, carentes de laboratorios modernos, con escasos hospitales para una enseñanza clínica eficiente, se convierte en una fábrica de Profesionales sin experiencias. El nuevo régimen implantado por la Revolución tenía que acabar con ese sistema. Así el 1ro. de agosto de 1961 se dictó una ley que define y regulariza las funciones del Ministerio de Salud Pública. Se crean los policlínicos docentes desde los cuales se difunden los conocimientos médicos. Se establece la Comisión de Metodología Docente en 1973 con el interés de mantener una superación constante científica y técnica y se da nacimiento a la medicina institucional.

Al considerar, como expuso el Profesor *Córdova*, en la Mesa Redonda a la que hice alusión, que cada 10 años se duplica el caudal de los conocimientos científicos y que este proceso es continuo, obliga al médico al estudio constante para mantenerse al día y de ahí la necesidad del ejercicio de la medicina de grupo. Nadie puede presumir de abarcar todo lo que se produce día a día en cada rama de nuestra profesión, se impone pues esa medicina de gru-

Pº-
La solución de nuestros problemas sociales y económicos no descansaría en la simple solución de aquellos gobernantes corrompidos, Se habían producido muchos cambios en las relaciones humanas en todo el mundo, había cambiado la correlación de fuerzas, el colonialismo con sus abusos y lacras iba desapareciendo. El Socialismo y el Comunismo se estaban generalizando y no había dudas de que terminaría derrotando al Capitalismo. En este ambiente, es claro que debíamos para resolver nuestros problemas y dificultades, ir más a fondo. Eso es lo que ha hecho la Revolución. Ya nuestro Jefe el Comandante Fidel Castro declaró al mundo en la memorable fecha del 16 de abril de 1961, el carácter socialista de nuestra Patria.

Después de dar este gran paso social ¿qué soluciones ha dado el Gobierno Revolucionario para resolver las múltiples deficiencias que sufríamos en el sector de la salud pública? Se organizó el Servicio de Medicina Preventiva prácticamente inexistente. Debido a él se ha erradicado de nuestro país la poliomielitis, el paludismo y la difteria alcanzando grandes éxitos en la vacunación contra el tétanos y el sarampión, la gastroenteritis y la tifoidea han descendido a cifras jamás logradas.

Se hizo una reorganización total de nuestra Escuela de Medicina. Se modernizó la docencia médica a fin de hacerla más práctica. Se aumentó el número de hospitales docentes, de dos a seis. El número de Profesores e Instructores de Cirugía pasó de ocho a setenta y dos. Así se hizo la enseñanza más práctica al dividir el número de alumnos en pequeños grupos para recibir las lecciones de clínica bajo la guía de un Instructor. Se aumentó el número de Médicos Internos de 4 a 23 y de Médicos Residentes, de 5 a 54 que a su vez ayudaban a la docencia.

Se mejoró la enseñanza de la carrera estableciendo 5 años de estudio teórico-práctico para los que ingresaban en la Escuela y un año de Internado en el Hospital para los estudiantes que alcanzaran el sexto año. Al graduarse como médicos después de cumplir las etapas señaladas, deben ejercer tres años de Medicina Rural -con lo que al mismo tiempo que completan sus conocimientos y práctica, se alivia la carencia de médicos que era clásica en nuestro campesinado. Al término de los años de Medicina Rural, los profesionales que deseaban aumentar su preparación podían optar por pasar otros 3 años como Residentes de Cirugía y hacerse Especialista de Primer Grado, pasada esa etapa, mediante un examen riguroso y la presentación de una tesis que debe ser aprobada.

Historia de mi vida y otros trabajos

Para facilitar el trabajo de los Médicos Rurales, el Ministerio de Salud Pública ha creado gran número de pequeños hospitales rurales que brindan los medios necesarios para la atención de los pacientes en los lugares más apartados y además estableció hospitales regionales en distintos distritos, en los que podía ofrecerse una atención médica superior, a los que eran enviados los enfermos de las zonas rurales que lo necesitaban.

Con el establecimiento de la Medicina Rural, se logró hacer extensiva a toda la nación la asistencia médica, y se suprimió el absurdo que imperaba antes del triunfo de la Revolución la carencia de médicos donde más se necesitaban y el número crecido de éstos en las ciudades donde no eran tan necesarios.

También se crearon en las ciudades importantes nuevos Hospitales Generales, dotados de todas las especialidades y hospitales de Maternidad, de Infancia y Oncología, provistos de suficientes y modernos equipos, bajo la dirección de competentes profesores.

Se han organizado también servicios nuevos entre nosotros, de Cirugía Cardíaca con circulación extracorpórea y la práctica de ingertos viscerales. Además se han instalado centros de terapia intensiva, bien equipados y organizados. En estas diversas actividades se han logrado éxitos comparables a los alcanzados en los países más adelantados en esas disciplinas.

Por último debemos mencionar el impulso que se ha dado a la Cirugía Experimental, prácticamente abandonado entre nosotros.

Como reflejo de la notable superación que ha alcanzado nuestra medicina después del triunfo de la Revolución, debemos señalar la creación de Facultades de Ciencias Médicas en Oriente, Camagüey, Las Villas y Pinar del Río.

Este progreso en la enseñanza de la Medicina ha redundado en beneficio de la salud Pública en general. El número y capacidad de los nuevos médicos formados por la Revolución, supera con mucho a los que emigraron.

Quizás me haya separado más de lo usual de lo que debe ser una despedida, pero como me resulta difícil y doloroso decir adiós a una vida compartida durante muchos años con ustedes en la Universidad, les pido perdón por haber prolongado mi lectura.